

de la Torre Mier, D. Celso Sotomayor, Lic. D. José María Iglesias, Lic. D. José María Lozano y D. Gumesindo Calderón de la Cortina.

Claramente se ve que nuestro biografiado trabaja mucho; y acaso por su laboriosidad, todos llevan sus negocios á dicho Juzgado para obtener un pronto despacho y resoluciones sujetas á las prescripciones de leyes vigentes.

Diremos para terminar, que el Sr. Lic. Alonso Rodriguez Miramón es un caballero chapado á la antigua, es un amigo apreciable y parece un señor de los tiempos mediocrales.

Jóven todavía, vigoroso y lleno de vida, la patria tiene fundadas en él muchas esperanzas.

El se formó solo; él, con el esfuerzo de su espíritu valiente, va llegando á la meta que se ha propuesto alcanzar, logrando no sólo su bienestar personal, sino ser útil á la causa del progreso, conquistándose el aprecio que goza en la sociedad.

El ha procurado con sus obras inculcar esa firmeza de alma y esa fe poderosa en la juventud, en la que ve á la patria, puesto que esa juventud es la que mañana regirá sus destinos; ella la que la haga feliz con un gobierno liberal y progresista, ó le acarree la desgracia, no tomando parte activa en la lucha civilizadora que los pueblos modernos han emprendido y al fin de la cual, las naciones libres, poderosas y felices, se estrecharán las manos en la comunión universal del porvenir.



SR. LIC. ARTURO PAZ,  
DEFENSOR DE LA SUPREMA CORTE MILITAR.—D. F.



SR. LIC.

## ARTURO PAZ

DEFENSOR EN LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA MILITAR  
(DISTRITO FEDERAL).

**P**OCOS, muy pocos serán aquellos que en la primavera de la vida cuenten ya con los títulos necesarios para ocupar distinguido puesto en la esfera social.

Parece que esos méritos son mayores, cuando el que los lleva no es el guerrero envejecido en la lucha, sino el novel soldado que apenas ha tomado su escudo para entrar á la liza.

Cierto es que el medio influye poderosamente en el desenvolvimiento de las facultades del individuo; pero cierto es tambien, que del hombre depende en parte, si no del todo, la marcha progresiva de su espíritu, como sujeto está directamente de los pueblos el auge de su civilización. Con razón dice el *Eclesiastés*, Cap. XI, 4: "El que mira al viento,

no sembrará, y el que ve á las nubes, no segará.”

Toca al hombre luchar brazo á brazo con la suerte y alcanzar por su solo esfuerzo el puesto que desea; tócale á él hacerse acreedor á los lauros del triunfo, y á él solo marchar á su perfeccionamiento ó quedarse allí donde todos se confunden, donde por falta de acción, quizá de voluntad, se pierden muchas energías y se ahogan ideales humanos que habrían colocado á gran altura á aquellos que los hubieran lanzado al mercado de las ideas.

El hombre, en relación con los demás seres que le rodean, se ha impuesto el deber ineludible de instruirse. Sin las luces, adquiridas por medio del estudio y de la investigación, no podría reunirse en sociedad, ni ocupar el lugar eminente que la creación le tiene asignado. Para poder corresponder con la misión que conferida le está desde su advenimiento á la tierra, más ó menos elevada y sublime, está, según opinión de algunos escritores distinguidos de Legislación Universal, dotado de la perfectibilidad; y para suplir á su limitada experiencia individual, tiene la de toda su especie durante los siglos de que se conserva memoria: así, pues, desobedecería las leyes eternas é inmutables, en no aprovecharse de aquellas ventajas que ligeramente hánse dado á conocer, y se haría acreedor necesariamente por su inobediencia á la pérdida de su bienestar y al poco aprecio de sus semejantes.

Como consecuencia precisa, se hace materialmente sensible en las personas poco afectas á ilus-

trarse, la ignorancia, el error, base del malestar de los pueblos sin cultura, que carecen de la protección de los gobiernos que no se ocupan en promover y perfeccionar la instrucción pública.

El origen de todos los males que afligen á la sociedad, reconocen como únicos motivos la existencia de la ignorancia y del error.

El ignorante, jamás podrá vivir según las reglas que exigen la buena correspondencia y duradera unión con sus semejantes, y es, por decirlo así, un niño adulto que agrega á toda la puerilidad y pequeñeces de la infancia la violencia de las pasiones de la edad viril. No conociendo las relaciones de los seres, se entrega sin discernimiento á la primera impresión de todos los objetos que le presentan algún placer; á la manera que el niño, atraído del brillo de la luz, pone el dedo en la llama, ignorando que ha de quemarse. El hábito de recibir estas impresiones, tales como se presentan, le hace inconstante, irreflexivo é incapaz de adoptar y de seguir un plan en sus acciones; y este mismo hábito da cada día nuevas fuerzas al principio animal, el que no pudiendo ser ya ni contenido ni dirigido por la razón, excita en un cuerpo vigoroso, animado por una alma infantil, las pasiones más fuertes, cuyo ardor, en vez de ceder á los obstáculos exteriores, se irrita más con éstos y con su propia imposibilidad. Un hombre así, jamás podrá ser mirado como miembro digno de la sociedad, ni puede formar un cuerpo estable y duradero.

Lo brevemente expuesto es bien conocido por el joven á quien vamos á biografiar y por eso se instruye sin cesar para ser un hombre útil á la sociedad y poseedor de las consideraciones de ésta, y aunque de corta edad, se distingue por su talento y acopia los méritos que en otros muchos sólo una larga gestación ha producido.

Refiriéndonos al medio social de que hemos hablado, Arturo Paz ha encontrado en sí mismo elementos propios para desarrollar sus facultades; pero ha trabajado mucho y trabaja: él es de aquellos que no *miran al aire ni ven á las nubes*, y de lo que ha sembrado recogerá ópimos frutos.

El Sr. Lic. Arturo Paz nació en la poética ciudad de Mazatlan el 22 de Junio de 1867. Hijo de un notable escritor, el Sr. Lic. Ireneo Paz y de una dama virtuosísima, la Sra. D<sup>a</sup> Rosa Solórzano, heredó cualidades estimabilísimas: la inteligencia clarísima de aquel y la nobleza de alma de ésta.

Asuntos políticos en que tomó activísima participación el Sr. Lic. D. Ireneo Paz, le trajeron á esta Capital; y Arturo, que desde niño mostó rara afición al estudio y un talento nada comun, comenzó su instrucción primaria en los mejores plantels de aquella época.

Terminada su iniciación en el camino de la ciencia, Arturo entró de lleno á los estudios preparatorios, que hizo con aprovechamiento; y á los veintiun años de edad, despues de los cursos profesionales en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, obtuvo el tí-

tulo de Abogado que le fué expedido el 28 de Agosto de 1888.

Sus aficiones literarias, que se desarrollaron desde muy joven, le hicieron abrazar el periodismo, y con algunos compañeros de colegio fundó *El Collegial*, *Las Novedades* (primera hoja periodística de este nombre), *La Juventud Literaria*, periódico de gran reputación, y *La Revista de México*, de la que actualmente es Director y en cuya publicación escriben como Redactores y Colaboradores los más distinguidos literatos de la República.

Cuando la Exposición de Nueva Orleans, el Lic. Arturo Paz fué nombrado Miembro de la Comisión que debía representar en aquel Certámen á México, llevando tambien la representación de siete periódicos de esta Capital y la de la "Prensa Asociada."

Como periodista, ha sido Redactor y Director de *La Patria*, diario de México, y de *La Patria Ilustrada*.

De recto criterio, ha tratado con acierto cuestiones de bastante importancia, colocándose siempre en el terreno que corresponde á los escritores honrados.

Los trabajos literarios que ha dado á la luz pública, le han valido su ingreso al "Liceo Mexicano," Sociedad literaria en la que figura el elemento joven, amante de las letras.

Sus primeros trabajos fueron algunas traducciones del francés, que revelan profundos conoci-

mientos del idioma y un exquisito gusto literario.

Las obras que ha traducido y que conocemos, son las siguientes: "Las Confesiones de Julia," "Las tres mujeres de Enrique Smirt" y "Monsieur Lécocq." Alguno de sus biógrafos hace notar, y con justicia, el mérito de esas traducciones, en las que el original casi nada ha perdido.

Sus escritos originales son los que más deben llamarnos la atención, pues si es cierto que en la traducción ya el literato pone á prueba su talento, doblemente puede estimarse en sus trabajos propios.

Dice la Sra. Pardo Bazan, notable escritora española, que no puede haber novelistas antes de los veintisiete años, y su opinión respetabilísima ha tenido desde luego una excepción en el Sr. Lic. Arturo Paz.

La prensa nacional dedicó elogios justos á la novela del escritor que nos ocupa, "Sofía," de la cual hace un juicio demasiado favorable la estimable escritora Josefa Pujol de Collado, colocando á Arturo Paz en distinguido puesto entre los escritores de costumbres que en España apellidan *Coloristas*.

El biógrafo del Sr. Lic. Paz, á quien nos referimos más arriba, dice: "Que la novela tiene un realismo exagerado, que á veces degenera en inmoralidad."

El apreciable, cuanto inteligente biógrafo, olvida que ha pasado el tiempo de la novela romántica, que sacaba al escenario del mundo solamente séres

buenos. La novela actual sigue otros rumbos, cura el mal social, pero desnudando el miembro enfermo y mostrando la llaga, aunque se resientan á veces y produzca náuseas á los estómagos delicados ó débiles.

No por esto aprobamos el procedimiento brutal del naturalismo francés, que por acumulación forma séres repugnantes á fuerza de maldad; séres que no existen, porque aquellas maldades son reales, pero se realizan á trechos y jamás se ven en el mundo, por fortuna nuestra, acumuladas en un solo individuo.

El novelista debe tomar, como dice Zolá, *documentos humanos*, escenas de la vida que vemos realizarse día á día y paso á paso; pero no debe añadir á esos documentos nada de su propia cosecha. Volvemos á citar á la Sra. Pardo Bazan, que dice:

"Para que el novelista realice el gran precepto del arte moderno, tiene que parecerse á la vida que vivimos y que se desarrolla en torno nuestro." Ella también ha exclamado: "La moral no es para el conjunto de reglas inalterables y estrechas, sino aspiración de un ser que camina al mejoramiento y aprende en la dura escuela de la verdad y en el gran teatro del arte."

Entre las últimas producciones de Arturo Paz se cuentan la novela "Consecuencias" y las "Leyendas Histórico-Romanas," de las cuales se han publicado ya "El rapto de las Sabinas" y "La Ninfa Egeria," leyendas en las que el jóven escritor hace

gala de su profunda erudición y de un estilo á la vez sencillo y elegante.

En la difícil carrera literaria, Arturo Paz tiene ya una reputación firme y duradera, y le auguramos mayores triunfos para lo porvenir.

Como abogado, aunque muy joven, es verdaderamente notable. Su talento é instrucción se dieron á conocer desde que presentó en el exámen profesional que sufrió, su tesis "Algunos puntos de casación en materia penal," la que le valió muchos aplausos.

El Sr. Lic. Arturo Paz es actualmente Defensor en la Suprema Corte de Justicia Militar y tiene el grado de Coronel del Ejército.

Como Defensor, ha sido el de todos los Jefes de alta graduación que se han visto procesados, y últimamente hizo la defensa del Coronel Nieves Hernandez, cuyo proceso se hizo célebre por las circunstancias especiales que en él concurrieron.

El Sr. Lic. Arturo Paz es, además, actualmente primer Secretario de la Prensa Asociada.

Este es el hombre público. Como amigo, es un caballero perfecto, que sabe atraerse, por sus cualidades personales, la simpatía del que tiene la suerte de tratarle.

Quizá pronto le veamos en más altos puestos: allí le seguirán el aplauso y el cariño de sus numerosos amigos.



SR. LIC. EMILIO CRUZ,

JUEZ DE 1ª INSTANCIA DE COMITAN.—CHIAPAS.